



Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología
ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44
Vol. 20 No. 3 (julio-septiembre, 2011): 427 - 439

Saberes en movimiento: denuncia y novedad epistemológica

*Florencia Páez**
*Marcelo Casarín**
*Ricardo Irastorza**

Resumen

Si el patrón de conocimiento científico supone la plataforma epistemológica del modelo de civilización occidental asociado al sistema capitalista, vinculado estrechamente a las situaciones de injusticia frente a las que surgen y accionan los movimientos sociales ¿qué características asumen los saberes consustanciados con los intereses de transformación de la sociedad de estos movimientos? El propósito del ensayo es describir algunas de las particularidades que asumen estos "saberes en movimiento". A su vez, intentaremos esbozar las tensiones entre éstos y determinados condicionamientos del conocimiento científico, expresados en los cánones que regulan la publicación de las ciencias sociales. Los "saberes en movimiento" tienen dos dimensiones: una de denuncia y otra que aporta la "novedad" epistemológica; se originan dentro y fuera de la academia desde múltiples patrones y se legitiman en los mismos procesos de transformación.

Palabras clave: Saberes, ciencias sociales, movimientos sociales, América Latina, revistas científicas, democracia.

Recibido: 12-05-10/ Aceptado: 17-03-11

* Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. E-mail: escrituraydifusion@cea.unc.edu.ar

Knowledge in Movement: Denounce and Epistemological Novelty

Abstract

If the pattern of scientific knowledge implies the epistemological platform of the western civilization model associated with the capitalist system, closely linked to situations of injustice against which social movements arise and act, what characteristics does wisdom assume consubstantiated with the interests in transforming society associated with those movements? The purpose of this essay is to describe some of the particularities that this "knowledge in movement" assumes. At the same time, the essay will try to sketch the tensions among these and determine certain conditionings of scientific knowledge, expressed in the canons that regulate social science publications. "Knowledge in movement" has two dimensions: one denounces and the other contributes epistemological "novelty." They originate within and outside of academe from multiple patterns and become legitimate in the same transformation process.

Key words: knowledge, social sciences, social movements, Latin America, scientific journals, democracy.

Introducción

Desde el tiempo de la colonia, en la disputa simbólica por la construcción de sentido en torno al mundo, fue el modelo político y económico de la modernidad el que logró consagrar un discurso capaz de articular explicaciones de la realidad consustanciales con sus pretensiones, asociadas al modo de producción capitalista. El patrón de conocimiento científico constituye así una parte fundamental del engranaje del paradigma sociotécnico dominante, que continúa reproduciendo la pobreza en los países dependientes, la desigualdad entre países, entre sectores dentro de un mismo país y la exclusión y opresión de diversos grupos.

Las instituciones de las ciencias sociales llevan la marca de aquel momento colonizador fundante. Basta pensar en la disciplinarización del saber, en los procedimientos y acuerdos metodológicos que regulan la validez de los discursos y los supuestos ontológicos sobre los que se sostiene todo el edificio de este tipo tan particular de conocimiento que se pretende único, objetivo y universal.

En el ámbito de las revistas científicas también encontramos signos claros de este paradigma epistemológico. Es muy elocuente el papel que éstas ejercen en la evaluación de la ciencia, a través del cual configuran "lo decible", "lo publicable" y los modos de puesta en discurso "esperables". Estas publica-

ciones funcionan como modelo, como guía, como referencia en relación a un ideal hegemónico de "ciencia", y por ende, a lo que es considerado en nuestra sociedad como conocimiento verdadero, debido a la "colonialidad del saber" todavía vigente (Lander, 2001: 11-26). De esta manera, los cánones de *publicación* están emparentados directamente a los de *producción* de las ciencias sociales, de ahí su relevancia.

Por otra parte, diversas corrientes epistemológicas heterónomas (dentro de la academia), y organizaciones políticas ligadas a sectores sociales oprimidos, explotados y excluidos (por fuera de las instituciones de la ciencia) construyen saberes que -a la par de deconstruir y desnaturalizar los discursos reproductores de la modernidad- avanzan en la experimentación de nuevos lenguajes, categorías, modos de pensamiento y de creación de conocimientos capaces de canalizar las particularidades de sus realidades, sus reivindicaciones y sus miradas.

La inquietud central que motiva este trabajo es: si el patrón de conocimiento científico supone la plataforma epistemológica del modelo de civilización occidental de raíz eurocéntrica, desde el cual se han originado o potenciado muchas de las problemáticas o situaciones de injusticia que dieron y dan nacimiento y justificación a los diferentes movimientos sociales ¿qué características asumen los modos de construcción de saberes consustanciados con los intereses de transformación de la sociedad que tienen los sectores representados en gran parte por los movimientos sociales?

Intentaremos en el desarrollo del ensayo describir algunas de las características que asumen estos otros "saberes en movimiento".¹ Reconocemos que es inabarcable la diversidad de movimientos sociales en la región, y que muchas veces las experiencias teóricas y prácticas desde las que construyen conocimientos asumen formas diversas y circulan a través de canales muy disímiles. Procuraremos simplemente esbozar algunos supuestos desde donde se construyen, poniéndolos en relación con las formas del conocimiento científico expresadas en los cánones de publicación, evidenciando determinadas tensiones que cuestionan el carácter democratizador de estas instituciones científicas.

1 Santos habla en este sentido de una "epistemología del Sur", refiriéndose a: "la búsqueda de conocimientos y criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos, por el colonialismo y el capitalismo globales" (2009: 12)

Urdimbre de saberes

"No habría práctica sino un puro moverse en el mundo si quienes estaban moviendo en el mundo no se hubiesen hecho capaces de ir sabiendo lo que hacían al mover en el mundo y para qué movían. Fue la conciencia de mover lo que promovió el mover a la categoría de práctica e hizo que la práctica necesariamente generara su propio saber."
(Freire, 1994: 113).

La tarea de transformación que llevan adelante los movimientos sociales no solamente se desarrolla con la acción que involucra a los cuerpos sino también con la que se despliega en el plano del discurso y del saber. Así lo dice Valdivieso: "Grandes han sido los esfuerzos, realizados desde la subalternidad, para mostrar que la humanidad es diversa y que los "otros" y las "otras", no somos solo objeto de estudio por nuestro exotismo, que conocemos y generamos conocimiento utilizando o no, los métodos establecidos por el pensamiento dominante" (2007).

De este modo, los movimientos sociales de América Latina acompañan su accionar político con la construcción de conocimientos enriquecedores de sus procesos emancipatorios.

Proponemos adoptar un análisis en términos de dialéctica para analizar de manera exploratoria estos saberes, a partir de lo cual distinguimos dos instancias. La primera, la negación del discurso "único" positivo; la segunda, la negación de aquella negación primera: la síntesis que representa al nuevo saber. Es especialmente esta última la que nos interesa para este trabajo, sin embargo podemos caracterizar brevemente el primer momento de estos saberes que, justamente, se construyen en movimiento.

Saberes en clave denunciativa: la negación del positivismo

En el plano de la denuncia, los movimientos han realizado diversos esfuerzos destinados a mostrar las deficiencias y los mecanismos del patrón de conocimientos científico que tienen implicancias fuertemente nocivas en las relaciones entre grupos sociales, y de estos con la naturaleza.

Es el caso de la denuncia que efectúa el movimiento ambientalista. La degradación ambiental es resultado, según Leff, de las formas de conocimiento "a través de las cuales la humanidad ha construido el mundo y lo ha destruido por su pretensión de universalidad, generalidad y totalidad; por su objetivación y su cosificación del mundo" (2004). Los supuestos ontológicos en torno a

la naturaleza y a la relación de la humanidad con ella -que subyacen al patrón de conocimiento científico- están vinculados a la subordinación, la explotación y la manipulación de la naturaleza, cuestiones que son las que dieron nacimiento y otorgan sentido a este movimiento.

Las cosmovisiones indígenas, por su parte, se manifiestan en discordancia con la ciencia moderna debido a su parentesco con el proyecto colonizador europeo que supuso el sometimiento y exterminio de los pueblos y culturas "no occidentales". Contra esta colonización pasada y vigente acciona el movimiento indígena.

A su vez, este patrón de conocimiento enaltece el sistema capitalista como el modelo de sociedad ideal. Desde el metarelato universal que se configura, todas las culturas y los pueblos van desde lo primitivo, lo tradicional, a lo moderno: "las sociedades occidentales modernas constituyen la imagen de futuro para el resto del mundo" (Lander, 2001: 25). Contradictoriamente, esta sociedad capitalista "ideal" es consustancial con los fenómenos de desigualdad, pobreza, explotación y dependencia ante los que se organizan los movimientos de excluidos como los piqueteros, de trabajadores, asambleas populares, entre otros.

Observamos que estos movimientos sociales, políticos y culturales encuentran en el patrón científico un tipo de discurso que precisan desentrañar y desnaturalizar. El caso del movimiento feminista, por ejemplo, expresa claramente el trabajo de una rica y extensa historia de deconstrucción de las relaciones de opresión entre géneros y del lenguaje sexista desde el cual se ha pensado, estudiado y construido el mundo. Desde la perspectiva crítica de este movimiento, el modo de conocimiento científico ha sido caracterizado como *patriarcal*, dado el claro predominio de los rasgos construidos históricamente como masculinos (razón; control; poder; objetividad).

En esta dimensión denunciativa de sus saberes, este movimiento ha dado sobradas muestras de cómo los "pares dicotómicos" constitutivos de este modo de conocimiento científico (masculino-femenino, público-privado, razón-cuerpo, objetividad-subjetividad, cultura-naturaleza, etc.) conllevan relaciones opuestas y jerárquicas que producen invisibilización, discriminación, dominación y subordinación simbólica. La des-jerarquización de los componentes "débiles" de aquellos pares opuestos, produjo -según Valdivieso- que: "el mundo "privado" y por tanto, las acciones de las mujeres, no fueron objeto de interés "científico, histórico ni académico" durante mucho tiempo" (2007).

Saberes síntesis: la negación de la negación. Nuevos saberes para nuevas realidades

La dimensión denunciativa del patrón de conocimiento científico, desde nuestra concepción, no es en sí misma lo que hace de un saber, "en movimiento". Quedarse en la denuncia no supera el momento positivista en el saber, porque, como argumentaremos más adelante, el nuevo saber se define en la transformación de la realidad, acción que precisa de un nuevo conocimiento.

Los movimientos sociales trascienden la denuncia y desnaturalización mediante la construcción de puentes cognitivos hacia nuevas posibles nominalizaciones del mundo, en sintonía con sus proyectos emancipatorios. Estos nuevos saberes surgen inclusivos de los grupos históricamente excluidos, nombrando sus miradas a través de categorías, palabras y modos de apropiación del lenguaje particulares, desde lógicas muy diferentes a las del pensamiento "occidental".

Cabe aclarar que la "novedad" a la que nos referimos, engloba también a aquellas experiencias de imaginarios milenarios y sus supuestos epistemológicos, metodológicos y ontológicos, a pesar de la contradicción aparente entre los términos "novedad" y "milenarios". Es decir, la novedad se conceptualiza en un sentido epistemológico: deviene así de lo que aporta a la transformación sustancial de la realidad.²

Remitiéndonos a distintos aspectos de los cánones de publicación de las ciencias sociales iremos presentando en lo sucesivo la novedad de que son proveedores los saberes en movimiento, en relación a: el "lugar" donde se validan los conocimientos; el sujeto epistemológico; la autoría o propiedad de los conocimientos; y los lenguajes.

La primera cuestión que nos interesa advertir como novedad, en torno a este tipo de saberes en movimiento, es que el lugar y el momento en que cobran validez es en los procesos de transformación de la realidad. Constituye una de sus características particulares: surgen y se desarrollan acompañando las luchas de los actores, y es allí donde se validan. Estos saberes no son fruto de la puesta en práctica de fórmulas o programas preconcebidos, ni elaboraciones producto de una supuesta "esencia" de todas las identidades subalternas. Los saberes en movimiento están profundamente implicados en los pro-

2 Es el caso de los saberes de las comunidades originarias, que –a pesar de su antigüedad- están probablemente más vigentes en la actualidad que nunca, pensando por ejemplo en la pertinencia con que conciben el respeto a la naturaleza, en esta época en que ésta se está viendo devastada con efectos catastróficos en distintos puntos del globo.

cesos prácticos de cambio social, lugar donde se validan o quedan sin efecto, según su pertinencia.

La validez, así, no se da por un procedimiento interno al propio sistema, como en el caso de la ciencia (vinculada a la rigurosidad del método y a la vigilancia de la comunidad académica). Tampoco se genera por la "correspondencia" supuesta con la realidad. La validez se define por la pertinencia de ese conocimiento en la transformación de la misma. De ahí la dificultad para definirse como conocimiento "universal". Su valor está en el potencial transformador que tiene en las experiencias particulares.

Producir y re-significar los saberes en los contextos de lucha y de acción colectiva, impregnados de la intensidad de la vida social, es lo que hace de estos, "saberes en movimiento".

Cabe considerar cuan ensimismados en los ámbitos científicos están los conocimientos de los eruditos que de hecho la difusión científica -a través de las publicaciones periódicas- tienen como destinatarios a los propios académicos. Se mira a sí mismo y se "auto cita" permanentemente.

Vinculado a esto, otro de los rasgos que suele acompañar la mayoría de los casos de producción de "saberes en movimiento" es en torno a quién ejerce el protagonismo en el acto del saber: son los mismos actores de la práctica transformadora.

Es el caso de las experiencias de "educación popular" que han tenido un desarrollo muy importante en América Latina en las últimas cinco décadas desarrollando la dimensión educativa de la práctica de los movimientos sociales, experiencias que no sólo constituyen espacios formativos de carácter pedagógico, sino que también abarcan una dimensión productora de conocimiento, que suele denominarse "sistematización"³. Como especifica Alfredo Ghiso: "La sistematización como propuesta para generar conocimiento, desde reflexión y comprensión de la práctica, requiere de sujetos autónomos capaces de plantearse problemas, de aplicar sus saberes sin aferrarse a los conocimientos tradicionales, institucionales o previamente regulados" (2006: 42).

Esta actitud de autonomía en la construcción de saberes propios para sus procesos vitales, prescindiendo de intermediación externa, puede vincularse con el rechazo a la delegación del poder que manifiestan muchos de estos movimientos sociales⁴. Estos sujetos sociales asumen lugares protagónicos, jus-

3 Fuente de información al respecto: www.alforja.or.cr/sistem.

4 Basta pensar por ejemplo en los casos del movimiento de asambleas barriales suscitado en Argentina durante la masiva movilización de fines de 2001.

tamente como "sujetos" y no como "objetos", no sólo en el ámbito del poder sino también del saber.

Muchos agentes dentro de la academia, en soledad o en programas de investigación, participan de algún modo en los movimientos sociales acompañando sus acciones o simplemente generando sus producciones desde metodologías, teorías y supuestos que atiendan a las perspectivas y voces de los protagonistas, en procesos democratizadores del conocimiento científico.

En este sentido, podemos mencionar los aportes de Adrián Scribano cuando procura una reflexión en torno al desarrollo de una sociología crítica, y propone un reto en el orden de la producción y distribución del conocimiento, el desafío del *descentramiento* por el cual el científico social sale del centro de la actividad cognoscitiva: "un conocimiento que se atreva a ver y escuchar, en condiciones de igualdad, a los primeros conocedores de la realidad social, es decir, a los sujetos que co-habitan con el científico el mundo social. Un sujeto que al conocer no reproduzca conscientemente sus diferencias de condición y posición, sino que busque las mediaciones para romper con la violencia simbólica de la diferencia en el conocer" (2002: 51).

Sin embargo, esta vinculación directa de los científicos sociales con el accionar de los movimientos no es habitual. Probablemente el supuesto de la "neutralidad" y el de la "objetividad" (fundamentales en el patrón de conocimiento científico) y las dinámicas propias de la vida institucional influyen en esta distancia entre el académico (como investigador) y la sociedad (como objeto de investigación).

Otro elemento característico de los saberes en movimiento es la propiedad colectiva del conocimiento. Por ser la acción de los movimientos justamente colectiva -y asumir sus conocimientos este mismo atributo- quedan desde un comienzo excluidos de la posibilidad de expresión en estos canales tan importantes de comunicación (y de validación) de la ciencia moderna: las publicaciones periódicas. Las mismas prevén para los trabajos, autorías individuales o -en el mejor de los casos- autores múltiples, entendiéndose por "múltiples" dos, tres, o cuatro personas, lo que funcionaría como un criterio tácito en las normas de presentación de trabajos de las revistas científicas. No está contemplada la figura de la "autoría colectiva".

Las cosmovisiones de las culturas originarias del territorio latinoamericano que el movimiento indígena expresa, suponen que la autoría de sus saberes se encuentra en el colectivo que conforma toda la comunidad presente, pasada e incluso futura. Este es un claro ejemplo que muestra la tensión existente entre la sabiduría milenaria de estos colectivos indígenas con la noción de "propiedad intelectual del conocimiento" y con todo el sistema de autorías, citación, evaluación, entre otros aspectos, del campo de las ciencias modernas,

que especialmente en el último tiempo ha avanzado notablemente en la privatización del saber.

Son muchos los puntos en los que podríamos analizar contradicciones entre las instituciones científicas de nuestras sociedades "democráticas" y los saberes que sectores del propio "demos" construye haciendo ejercicio de los espacios de poder de transformación de la realidad que conquista. Además de los ya mencionados, agregamos uno central: la problemática de las lenguas.

La "colonización del lenguaje" (Mignolo, 1991) a que fueron sometidas las culturas originarias desde la irrupción del mundo moderno, estarían presenciando una nueva expresión de dicha colonización en el campo de las ciencias. Las normas de presentación de trabajos de las publicaciones periódicas especifican claramente esta cuestión: las lenguas a través de las que circula el saber científico son -en Argentina- el castellano, el francés, el portugués, y predominantemente el inglés⁵. Esto constituye otro punto de conflictividad entre las lenguas de determinados movimientos y la lengua legítima en la ciencia.

También podríamos vincular en este punto los esfuerzos que el movimiento feminista viene efectuando en consolidar diversas maneras de "nombrar" el mundo, a través de lenguajes no sexistas o estrategias de apropiación de las lenguas que en muchos casos colisionan con las normas tácitas que regulan el discurso científico. Ejemplo de esto es la utilización del signo "@" (arroba) para evitar el uso de vocablos masculinos para referirse a entidades "masculinas" y "femeninas", ejemplo: el vocablo "hombres" para referirse a hombres pero también a mujeres. Más allá de la discusión que este tipo de estrategias genera, son formas genuinas de búsqueda de nuevos soportes de expresividad que acompañen las conquistas de los movimientos sociales.

De este modo, podríamos deducir que un aspecto de novedad de los saberes en movimiento es la ausencia de "un patrón" epistemológico que clasifique y legitime a los conocimientos.

Los saberes que los sectores sociales construyen en el ámbito de sus prácticas políticas trascienden el corsé epistemológico del "patrón" de conoci-

5 Es una exigencia de las publicaciones para aceptar los artículos, que estos tengan resúmenes, títulos y palabras clave traducidos al inglés. De ahí que no es extraño lo que señala Catherine Walsh, quien ha estudiado las prácticas y los saberes de las comunidades indígenas y de raíz afro ecuatorianas: "La fluida relación entre cultura-identidad-política que manifiesta el movimiento indígena, así como la producción y uso de conocimiento en dicha relación, por lo general, continúan fuera de los confines de las instituciones académicas" (2001).

miento científico y se erigen desde una multiplicidad de lógicas y supuestos, y a partir de las particularidades propias de cada actor y sus culturas, algunas de las cuales han sido aquí expresadas.

Cabe la asociación del concepto "patrón" con la noción que se utiliza en el contexto de las fábricas y que supone una relación jerárquica entre los roles y en la división social del trabajo, una autoridad que organiza la "normalidad" y que se refiere a una función ejercida por una persona de sexo masculino⁶.

Los procesos de construcción de saberes de los movimientos sociales (como en el caso de la sistematización de experiencias) tienen la potencialidad de canalizar naturalmente los modos de expresión de estos actores, no sólo desde múltiples patrones sobre los que se organizan y la diversidad de lenguas a través de las que se expresan y "nominalizan" realidades y sujetos heterodoxos, sino también a partir de los distintos patrones, recursos y soportes que utilizan, como la expresión artística y la propia acción. Según Alberto Melucci, los movimientos sociales son *médiums*, medios que nos hablan a través de la acción (1994). Sus dinámicas de lucha y movilización son los lugares por excelencia en los que construyen sus saberes y donde, a la vez, estos son expresados y transmitidos a través de la corporalidad. En cambio, a partir de la separación cartesiana entre la razón y el cuerpo, efectuada en la modernidad, el conocimiento científico es tal si ocurre en el ámbito de la razón, si es objetivo. Y es objetivo sino es atravesado por el cuerpo, o por la acción.

En relación a los contenidos de estos conocimientos, también hay un aporte novedoso. Basta mencionar que las dinámicas propias de la acción de los movimientos -muchas de ellas vinculadas a la sobrevivencia de sus protagonistas y de la naturaleza- están en íntima relación con sus saberes, que surgen así en torno a asuntos esenciales para la comunidad, ligados a la conservación de la vida. Sobre esta cuestión el campo científico deja muchas dudas, no sólo si se piensa en qué temáticas son contenidos de investigación, sino también al reflexionar sobre las implicancias de muchos de los resultados y efectos de la ciencia, que, como se expresa en la clave denunciativa de los saberes "otros", atentan contra la vida.

En síntesis, "saberes en movimiento" denominamos entonces a los conocimientos producidos en sintonía con los proyectos sociales emancipatorios, que contienen la diversidad, que se validan según las necesidades huma-

6 "Saberes sin patrón", desde esta significación, asume un matiz irónico al recordar el nombre "FASINPAT", asignado a la ex Fábrica Zanón, emblema del movimiento de fábricas recuperadas por sus trabajadores en Argentina. FASINPAT: "Fábrica Sin Patrón".

nas de transformación (y que por esto están en permanente cuestionamiento); que suponen una concepción de comunidad y de participación y una relación armónica con la naturaleza, la que -como en la constitución boliviana vigente- es considerada "sujeto" (de derechos, de conocimientos, etc.), y no objeto (de conocimiento, de manipulación, de control).

Apreciaciones finales

A la luz de estas reflexiones podríamos proponer: existe por un lado, un patrón de conocimiento hegemónico, el científico, consustancial a la reproducción de la civilización occidental, a la cultura patriarcal y al sistema capitalista; en el extremo contrario, los movimientos sociales construyen sus saberes desde patrones múltiples, que se expresan en diversos medios y lenguajes alternativos (coherentes con sus cosmovisiones, ideologías y prácticas). Sin embargo, esta distinción sirve solamente a fines analíticos, dado que -en realidad- entre un extremo y otro existe una gama heterogénea de prácticas que superan esta división dual entre "ciencia" y "saberes otros".

Desde un análisis que trascienda la separación "adentro/afuera de la academia" encontramos una síntesis superadora que rescata la riqueza cognitiva que, en los distintos lugares sociales, se produce con oportunidad y validez para la transformación, aportando a la democratización del saber.

Sin embargo, la ciencia no ofrece margen para esta riqueza. Los medios de comunicación científico como las publicaciones periódicas, en su mayoría, restringen, seleccionan y jerarquizan los conocimientos con criterios muy cuestionables.

Es necesario distinguir otros lugares de referencia que nucleen a los diversos productores de saberes (científicos y no científicos). Como propone Santos, el Foro Social Mundial constituye un lugar protagonista en la construcción contrahegemónica de sentido del "Sur" (2009: 346); es un espacio donde se ponen en diálogo y discusión estos discursos que los pueblos construyen para su emancipación, y que les han permitido resistir, sobrevivir, crear sentido, reforzar identidades y comprensiones propias y comunes del mundo. También sería importante explorar en otros medios existentes de comunicación de estos saberes, como revistas que logran canalizar estas producciones, sin restricciones ni delineamientos innecesarios.

Desde el reconocimiento de estos lugares comunes es posible hilvanar el hilo que entreteteje la urdimbre de conocimientos en movimiento que tienen los pueblos. Una urdimbre que aporte al fortalecimiento de un movimiento social epistemológico de bases sólidas en la región latinoamericana podría ser una plataforma cognitiva que sirva a la superación de la fragmentación entre los diferentes actores sociales que trabajan por la emancipación.

En el sistema mundo, las lógicas que regulan la política, la economía, la cultura, la sexualidad, el conocimiento, están profundamente imbricadas, como muchos autores ya lo señalaron. Es preciso entender en este marco la disputa por la hegemonía simbólica. Los patrones de conocimiento no son un asunto al margen sino que son constitutivos de las relaciones de poder. La ciencia, lejos de ser un sistema legitimador externo, es constitutivo a la lógica del sistema mundo.

Una perspectiva poscolonial nos lleva a proponer una mirada atenta a la geopolítica del conocimiento, a problematizar quién produce el conocimiento, en qué contexto lo produce y para quién lo produce (Santos, 2009), y más concretamente en relación a los cánones de publicación: ¿quién determina las normas de evaluación de los trabajos científicos para considerarlos “publicables” o “no publicables”?, ¿en qué contextos se definen estas cuestiones centrales, en función de qué parámetros, concepciones epistemológicas, metodológicas, ontológicas?, ¿en beneficio de qué intereses?

Por último, la reflexión esbozada en este trabajo también propone revisar las lógicas implícitas en estas instituciones científicas que, como advertimos, se rigen por criterios y supuestos -como en el ámbito de las publicaciones científicas- que poco margen ofrecen a la producción y circulación de los conocimientos de los actores que se han convertido en las últimas décadas en protagonistas de nuestras democracias (los movimientos sociales), a la expresión por sí mismos -como “colectivos”- de sus saberes y a través de sus propias lógicas y lenguajes, para la canalización de procesos de “auto-nominalización”.

Las ciencias sociales constituyen -por la jerarquización colonial de los saberes vigente en nuestra sociedad- un lugar necesario y estratégico para la reflexión sobre estos asuntos. El poder de nominación que tienen, puede aportar sustancialmente a nombrar la diferencia y lo que en la realidad social se presenta con la fuerza de lo utópico (Scribano, 2002) y de la novedad.

Es preciso observar que la reflexión expuesta se ha nutrido especialmente de la riqueza cognoscitiva que se produce en ámbitos de acción colectiva, orientados a la transformación social.

Referencias bibliográficas

- FREIRE, P. (1994) **Cartas a quien pretende enseñar**. México: Ed. Siglo XXI.
- GHISO, A. (2006) “Prácticas generadoras de saber. Reflexiones freirianas entorno a las claves de la sistematización”. En: **La piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política**. Volumen 23, fasc.1. Panamá.
- LANDER, E. (2001) **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales**. Buenos Aires: CLACSO.

- LEFF, E. (2004) "Más allá de la interdisciplinariedad. Racionalidad ambiental y diálogo de saberes." Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre la interdisciplina. Guadalajara, Observatorio Internacional de Reformas Universitarias.
- MELUCCI, A. (1994). "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?". En LARAÑA, E. y GUSFIELD, J. **Los nuevos movimientos sociales**. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MIGNOLO, W. (1991). "La colonización del lenguaje y de la memoria: complicidades de la letra, el libro y la historia". En LAVALA I. (compiladora) **Discursos sobre la invención de América**.
- SANTOS, Boaventura de Souza (2009). **Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social**. Ciudad de México: Siglo XXI; CLACSO.
- SCRIBANO, A. (2002). **De Gurues, Profetas e Ingenieros**. Córdoba: Editorial Copiar.
- VALDIVIESO IDE, M. (2007). "Críticas desde el feminismo y el género a los patrones de conocimiento dominantes" En: **Revista Venezolana de Estudios de la Mujer**. Volumen 12, nro. 28. 185-202. Caracas.
- WALSH, C. (2001) "¿Qué conocimiento(s)? Reflexiones sobre las políticas de conocimiento, el campo académico, y el movimiento indígena ecuatoriano" En: **Boletín ICCI Rimay**, n° 25. Instituto Científico de culturas indígenas. Consultado en internet el 28/04/10 en <http://icci.nativeweb.org/boletin/60/walsh.html>.